

CARTA QUE EN REPRESENTACION DEL EJERCITO DIRIJO EL
MINISTRO DE GUERRA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA.

Santiago, Marzo 9 de 1925.

Exelentísimo Señor: Don Arturo Alessandri.

Buenos Aires.

Exelencia:

En este día, en que su Exelencia acaba de ganar en Washington una gloria mas para nuestra Patria, no puedo sustraerme al impulso de enviarle mis saludos de soldado lleno de orgullo y amigo adicto a la persona y a los ideales con que S.E. viene a presidir la renovación política de la República. No pondría en esta carta todo el calor de mi afección ni creería cumplir este deber honroso con la solvencia moral que mi actual cargo exige, si al darle la bienvenida, no hiciera algún aporte útil a su claridad de visión para nuestro momento social. De aquí por qué voy a complementar con informaciones mi ardiente saludo.

La oficialidad del Ejército, Exmo. señor, va a recibirnos con la disciplina y su fraternidad definitivamente consolidadas. Ha restablecido ya su fraternal unión con la Marina, unión que momentaneamente lograron perturbar elementos interesados. Siente hoy que sus aspiraciones descansan sobre esa base incommovible que los pueblos serios requieren para fundar con grandeza su porvenir y que se llama la opinión pública. Todos los elementos vitales y que realmente representan trabajo y producción en Chile, son nuestros aliados y cooperadores. Pero es menester no desatender circunstancias y factores que han hecho cambiar en nuestra tierra la conciencia nacional hasta el

punto de renovarlas por completo.

Desde luego, es un hecho indiscutible que las viejas entidades políticas Unión Nacional y Alianza Liberal han fenecido como fuerzas militantes de eficacia. Solo existe hoy con verdadero vigor un pueblo que exige ser gobernado con honradez, energía, resolución y salud política, y anhela hacer de Chile un Estado digno de sus glorias y de figurar entre los pueblos cultos y vigorosos que saben reaccionar virilmente sobre sus males. Los viejos profesionales de la política, no solo han dejado de ser necesarios sino que están repudiados y condenados de hecho al aislamiento; a nadie arrastran, nadie los oye, todo el mundo desconfía aquí, ahora, hasta de aquellos que intentan defenderlos por cualquier aspecto. Ellos, sin embargo, inconsolables de su desplazamiento, siempre ambiciosos de gobierno e influencias, tratan de mover resortes, apelan a la audacia que antes les dió situación y siguen soñando, en su inconciencia, con las combinaciones de partidos, con las situaciones revueltas en las cuales saben medrar por el gastado medio de la transacción, y, lo que es más repugnante, han llegado a la conspiración contra el Gobierno que espera al Presidente Constitucional; mezclándose para ello elementos reaccionarios con hombres a quienes el interés individual ciega y hace olvidar sus antagonismos doctrinarios. Se ha visto aquí que señores ufanos de su amistad con su Exelencia, han entrado en concomitancia con los enemigos, a trueque de influir todos juntos en una vana ilusión: la reapertura del clausurado Parlamento, en el cual tenían sillones. A juicio de la Oficialidad del Ejército, contra estos últimos es preciso precaverse

de modo especial y decidido. Niños militares ni los civiles desean ya tolerar los manejos mañosos. Ambicionamos todos la política de la franqueza y del valor que S.E. supo tan bien proclamar, y no hay chileno que no sepa distinguir quienes son nuestros hombres y quienes nuestros parásitos, como así mismo que las prácticas caducadas del antiguo régimen solo conducen a una política que hizo su crisis definitiva y con cuya reaparición revivirían los Poderes Públicos irresponsables o de responsabilidad fugaz y diluida. Todo ciudadano que piensa quiere ver hoy robustecido el principio de autoridad, y consagrado el de la honradez política y administrativa.

Pero hay mas; la Oficialidad revolucionaria que el 5 de Septiembre no tuvo para S.E. la intención torcida con que maliciosamente se le hizo aparecer, la Oficialidad que el 23 de Enero rectificó ese mal rumbo y devolvió al Generalísimo su poder lejítimo, se halla hoy inquebrantable en el deseo de que en la depuración que S.E. viene a realizar, sean eliminados todos los hombres que por su inconsistencia moral, o por haber hecho impudicamente una profesión de las intrigas políticas, la opinión los señala con el dedo como inhabilitados para actuar en el escenario del Gobierno y de la Política. Ellos fueron arrastrando al país a una situación que el Ejército hubo de remediar aun a riesgo de manchar su tradición de obediencia y este Ejército no quiere que su esfuerzo, su sacrificio resulte esteril. Así, repudia con toda su entereza a personas como Carlos Alberto Ruiz, Pedro Rivas Vicuña, Hector Arancibia Lazo, Eduardo Grez Padilla, Luis Salas Romo, Euljio Rojas Mery, Lautaro Bonhan, Oscar Chancks, Abraham Leckie, Mamuel O'Ryan, Gui-

llermo Bañados y otros. Veria la vuelta de estos señores a las tareas de Gobierno con la misma cólera con que vería la intromisión de los similares del bando opuesto, como los hermanos Huneus, Rafael Urrejola, Francisco Bulnes, Los Claro Solar, Claro Lastarria, Manuel Rivas Vicuña, Rafael Luis Gumúcio, Elias y Ladislao Errazuriz, Cárlos Larraín Claro y demas semejantes, de los cuales S.E., por larga que sea su generosidad y su amor a la concordia, solo deslealtad y daño podrá recibir.

Apartadas definitivamente estas gentes, la esperanza del país se vuelve ilusionada hácia la Constitución que ha de ser fundamentalmente reformada. Se considera indispensable que el fatal vicio de contemplar siempre ^{en} las leyes institucionales, la expectativa electoral para el futuro, sea eliminado, y se estima que para ello es condición primera y esencial evitar la intromisión del espíritu corrompido en la Constituyente.

El manifiesto del 11 de Septiembre que de simple programa se ha convertido en una especie de Constitución transitoria, establece bien claramente el ideal del Ejército; y como en ese mismo programa se ha depositado ya toda la fé pública, estoy cierto que ese documento habrá merecido a S.E. la consideración debida. Pero hay algo mas, algo talvez nuevo para S.E., u cuya gravedad se ha revelado más recientemente.

Anoche, la sesión inaugural de una asamblea en la cual elementos obreros y asalariados piensan discutir características para la próxima Constituyente, ha dejado de manifiesto el incremento de las doctrinas comunistas en el pueblo. Un subido porcentaje de asistentes a esa Asamblea mantuvo una actitud

violenta de odio a las instituciones armadas, a la burguesía (grande y chica) y aun a la persona del Presidente de la República. Luchó enconadamente contra los votos de bienvenida que para S.E. se proponían, y pidió, por último, la disolución de las fuerzas armadas y voceó la Revolución Social. Este síntoma revela la necesidad de tino y energía frente a ciertos elementos, y, si otras consideraciones aconsejan reprimir con mano de hierro la obra de odio desarrollada por la oligarquía, esta otra manifiesta idéntica necesidad para con aquella parte del pueblo que desearía atentar contra el orden social que a todos garantiza iguales derechos. A mi juicio, la clase media que trabaja con sensatez, persigue finalidades de orden y equilibrio y hace patria con su trabajo y su producción tesonera y cuerda en unión con la parte del pueblo que conserva el instinto de la justicia y del bien patrio, constituye la fuerza sana que ayudará a la creación del régimen constitucional nuevo y acorde con la realidad social existente.

Por lo demás, sobrados son los medios con que se cuenta para mantener el orden público. Se dispone de un gran pueblo, la disciplina del Ejército se halla tonificada como en sus mejores días, y la moral de todo su personal intacta; la Armada estrecha más y más, hora tras hora su adhesión a la causa y a la persona de S.E., y el ambiente todo, saturado con el éxito de Washington, ha venido a caldearse de fé, en tal grado, que vuelve a todos los corazones la honda y enorgullecedora emoción de cuando se afirman las raíces en un pueblo vivo y exaltado de amor patrio conciente.

S.E. se servirá excusar a este servidor que se ha per-

mitido añadir a su saludo muy cordial, muy afectuoso y muy sincero, disgresiones de franqueza, y querría viera en ello tan sólo el anhelo de ser útil a la Patria y de secundar con inalterable teson a la nueva obra ya próxima a iniciarse por S.E.

Por lo demás, el Señor General Navarrete, Inspector General del Ejército le informará ampliamente sobre los detalles de la situación político-militar.

Con profundo respeto y cariño le reitero mis saludos y lonespero seguro de su feliz arribo.

(Fdo.) C. Ibañez. Ministro de Guerra.

P.D. Se nos ha informado que fuera de las personas nombradas existe una lista numerosa y completa de ex-políticos de todos los partidos, cuyo acercamiento al Gobierno es repudiado por la opinión sana del país y las fuerzas armadas.